

PREGÓN DE LA SEMANA SANTA

DE SEVILLA

JUVENTUD MACARENA

Antífona de entrada: Todo está preparado

Sevilla, ¿ha llegado la hora
de retirar los recuerdos que me atan,
y ponerlos en el ahora?
El horizonte ya me marca,
Que ha llegado el momento,
De contaros lo que siento,
Cuando veo su cara,
Mis labios no pronuncian,
Espérense, a la última palabra.
Sevilla, ¿ha llegado la hora,
de regresar a la infancia
de aquel chiquillo
corriendo por la rampa,
que días después bajaría el Señor,
anunciando su llegada
y al caer la noche,
siendo esclavos de tu dolor,
Cristo muere por amor,
dejándonos su enseñanza?
Sevilla, ¿ha llegado la hora,
o vengo con retraso?
mi impaciencia ya se asoma
al escuchar el tambor de hidalgo,
llegando a los aledaños,
donde una revolución de merino,
pregona desde antaño,
que aquí viene el Señor Sentenciado,
hijo de la Virgen a quien mi vida declaro.

Sevilla, ¿cuánto falta?
¿está preparada la Giralda?
para ser la acompañante de gala,
en esta historia que cada año se narra,
pues en esta ciudad noble, leal, invicta, heroica y mariana,
la Fe es algo que siempre se confesaba,
en una semana donde todo cambia,
antifaz, terciopelo, esparto o capa,
sandalias o manolequinas
como un torero acariciando el albero,
la tarde por aquel soñada,
cirios, capirotos, bullas y apretujones,
por ver a Cristo crucificado
entre cuatro hachones,
San Fernando, Buena Muerte,
Rector, de nuestros corazones.

Sevilla, no tardes,
pues pienso en cada instante,
cómo sería mi vida,
si algún día me faltases,
como la Piedad en su regazo,
añora a Dios cada Viernes Santo,
amortajando al que nos salvó,
a través de su Expiración,
el Cachorro muere en Triana,
así lo plasmó Ruíz Gijón,
siendo Marcos Cabrera,
quien en el Museo lo esculpió,
teniendo de vecino al colosal pintor,
que en una servilleta dibujó
a la Madre de Dios.

Ay, cómo no iba a tener inspiración,
viviendo en la ciudad
donde todo se creó,
pues en cada rincón,
me hipnotiza tu olor,
aquel que lleva,
la Virgen de la Concepción,
que cuando florece, señala que ya llegó,
el momento en el que Cristo,
a su hombro la cruz cargó,
para librarnos de nuestros pecados,
siendo un jinete quien lo acompañó,
a aquel monte donde
mi exaltación,
cobra sentido si Dios
le dice al Buen Ladrón,
por tu Conversión
hoy estarás conmigo.

Fuiste conquistada y reconquistada,
por aquel Rey que con la Virgen soñaba,
aquella donde, a sus pies,
su alma descansa, y es testigo
de como cada Semana Santa,
te rinden pleitesía las cofradías sevillanas,

¡Venga de frente, Sevilla!
Que ya nada falta,
para ver a esa chiquilla
atravesar la resolana,
a sones de campanilleros,
Viva la Virgen de la Esperanza,

Y al pasar por Feria,
nazarenos blancos con cruces de malta,
escoltando al Cristo que Herodes despreciaba,
y siendo su Madre con quien San Juan conversaba,
suena la marcha Amarguras
según Manuel Font de Anta,

¡Duro con ella valiente!
El capataz alentaba,
mientras veo como la ciudad
entera se preparaba,
para recibir a su fiesta
aquella que por antonomasia,
por los siglos de los siglos,
siempre perduraba,
Y ni la Guerra Civil,
quiso que te escaparas,
dando siempre la lección,
aquí soy yo la que manda,
por eso yo pregono,
desde mi lealtad confesada,
que siempre serás la primera,
que a mis hijos les enseñara,
aquella historia de amor todos los años soñada,
entre mi ciudad y sus cinco mariquillas de esmeralda,
gritando a viva voz,
que antes que Roma,
eterna soy yo,
y sostenme en este sueño,
como en tu mano aquella azucena,
es Sevilla, es Semana Santa,
¡ha vuelto a reír la primavera!

Dios con nosotros

¿Queda mucho para que salga la cofradía? Un poco, los armaos aún vienen por San Lorenzo. Bueno, deja que rece el Ángelus y te hable un poquito de Sevilla y su fiesta, y la Macarena estará saliendo, y ahí ya... ahí ya no mando yo, ahí manda ya otra cosa. Yo me entiendo.

Él Ángel del Señor anunció a María y concibió por obra del Espíritu Santo. Hace escasos meses Cristo nacía en el seno de cada una de nuestras familias, días después era la epifanía y celebrábamos la llegada de esos Magos de Oriente en busca del Salvador. Llevamos la vida en traje de reloj... y ahora es el Salvador quien nos busca a nosotros. Su tablón nos anuncia que el Señor de Pasión vuelve a estar imponente bajo el escudo mercedario, acongojado en aquel patio de los naranjos.

Así continúa mi peregrinar por Sevilla, desde la Calle Córdoba, con ese aroma que recuerda que Sevilla es una constante espera, de algo que nunca llega, porque siempre está hasta llegar a la Alcaicería de la Loza donde voy mirando la hora para que San Pedro me abra la puerta donde Bautista Vázquez el Viejo hace 450 años tallara al Dios que lleva por nombre aquella vieja ciudad de Castilla donde reposan el Cid y su amada. Madre de Dios de la Palma me acompaña por Sales y Ferré, y llego hasta calle Águilas, allí me espera con su clámide púrpura, Salud y Buen Viaje te pido, Señor, nunca me Desampares. Llegando a Puerta Carmona, veo señal inequívoca de la clandestinidad sevillana, el anonimato de aquel que cubre su rostro para acompañar al Nazareno, veo el cartel de “capirotes” que nos marca que el tiempo se ha cumplido, que todo se ha consumado y que Sevilla ya se está poniendo guapa para su gran fiesta.

¿Os habéis parado a pensar, a reflexionar, de la figura del nazareno de Sevilla? Aquel que bajo el silencio de su antifaz va por el camino más corto hacia su destino. ¿En qué piensa aquel nazareno cuando va camino del templo? ¿Llegará a ser el mismo a la vuelta? ¿Sentirá el caminar de Dios atravesando la muchedumbre?, Qué figura más propia, y más sevillana, y cuánta importancia tienen cada uno de ellos, dando luz y alumbrando el camino. Pero lo más importante, lo que más caracteriza a esta figura es que el Nazareno de Sevilla va abrazando la Cruz, su Cruz.

Como la abraza el Señor de la Victoria en el parque, en San Roque,
en San Vicente, en el Cerro o en Pasión,
como la abraza el Señor en su Santa Misión
siendo la Corona la Alianza del Divino Perdón
que el Señor en San Román nos deja
cuando en el rostro le da el sol.

Señor, quiero abrazar la cruz,
aquella que en la calle Castilla
donde a plena luz, decidiste cogerla tú,
Señor de las Tres Caídas,
permíteme que, en tus pupilas,
vea reflejado al cirineo,
bajando la Costanilla.

Qué respuesta tengo, Señor,
si a veces por mis pecados,
no me reconozco ni yo,
déjame por favor,
acompañarte cada viernes,
pidiéndote perdón.

No soy digno de que entres en mi casa,
pero el Gran Poder cuando pasa,
las Penas hacen eco,
de este canto de alabanza.
Ten Misericordia, Dios mío,
al pisar Santa María la Blanca,
y en momentos de oscuridad,
sé mi Candelaria,
para que en la calle Laraña,
la Verónica coja el paño
y pueda limpiar tu cara.

Señor, no me juzgues
yo me pongo el antifaz,
y en Silencio estoy dispuesto a cargar,
todo aquello que me turbe,
y en ese instante déjame pasar,
para que pueda tocar tus manos y al mirar,
vea en mí tus ojos para que con claridad,
mi vista sea testigo del momento
en el que me dirás,
Ven, no mires atrás,
Ven, acompáñame,
Señor, no me dejes caer,
y en la flaqueza, confirmame,
yo soy la Esperanza, toma tu Cruz, y sígueme.

Dios crucificado

He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. Dios muere en la Cruz por nosotros. Esta es la mayor enseñanza que nos han transmitido a lo largo de los años, por nuestros pecados, Cristo es crucificado y expira para nuestra salvación. ¿Cómo entiende Sevilla este pasaje? Hasta en eso es especial. Sevilla tiene tantas formas de entender, que hasta el propio Dios no quiere morir, sino quedarse a vivir aquí.

¿Qué pensaba Juan de Mesa cuando esculpía al Señor de la Buena Muerte? ¿Cuál fue su inspiración para poder reflejar la dulzura del momento culmen, en un rostro manso, sin dolor, sin pudor alguno? Qué conversaciones tan sinceras tendrían en aquel taller. ¿Y el amor?, ¿era consciente que la inmensidad de su nombre iba a ser tan equivalente al lugar donde habita? ¿Era consciente, de que Salvador y Amor, van unidos de la mano? Nunca traten de entenderlo, estas cosas solo suceden en esta bendita ciudad. Y no me olvido de ti, Señor de la Conversión, quien fuera Dimas para poder asegurar mi vida a tu lado.

Permitidme este pequeño homenaje a los crucificados de Juan de Mesa.

Así somos aquí, Cristo no muere en la Cruz, Cristo muere y vive en Sevilla.

Fuiste Fundación que Ocampos reflejara,
clavado en el Calvario que la Magdalena plasmaba,
la misma que en San Julián
pedía a Cristo que la mirara,
siendo una de sus siete palabras,
tengo Sed, alíviame, Señor de las
Aguas, de este dolor incesante,
causado por mis cinco llagas.

Dios mío,
permíteme que mis Tres Necesidades,
sean Salud, Amor, y que Cristo
no derrame más su Sangre,
pasado el momento en el que Longinos
con una espada te atravesase
el costado de una Lanzada,
para que después admitiera,
que tú eras el Dios al que Él rezaba.

Lograste ser trincherazo,
media verónica,
y hasta un cambio de mano,
que el propio Pepe Luis
en la Maestranza hizo canto,
tras tantas noches rezándole
al Señor del barrio de San Bernardo.

Muere Señor en tu Vera – Cruz,
para que seamos testigos,
de como tus Almas,
enteras se entregaban
en la estrechez de Santa Cruz,
pasando la Alcazaba,
y por tus Misericordias,
miraste arriba, donde se repite la historia,
que el patio de banderas contaba,
aquel martes en Mateos Gago,
en la que caminando al son de Rodrigo Caro,
solo veías la Giralda,
y sus campanas no sonaban,
lo único que se escuchaba
era el dulce sonido
del callejón del Agua.

Quieres expirar,
y Sevilla no te quiere dejar,
dime qué se siente,
al habitar en el mismo lugar,
donde los cuadros parecen respirar,
y es un preludio de lo que tiene que llegar,
no expires todavía, Señor,
deja ser la inspiración que marque el camino,
de Murillo en su estancia,
en el Convento de los Capuchinos.
Ay, Señor, si tienes que morir,
que sea en Triana,
para que en tu Buen Fin,
sea mi sinvivir, el que te cuente
que el Cachorro solo expira,
al cruzar el Puente.

Y ahí está San Pedro,
con las llaves en la mano,
ábreme el corazón,
para ver a Cristo crucificado,
así la ceguera no nos impide a ninguno,
sentirse abrazado por Dios,
ante la presencia del Cristo de Burgos.

Así somos nosotros, y ante ti me arrodillo,
pues sé que cuando tenga hambre,
me darás de comer,
como a sus hijos aquel Pelicano,
pues tanto quiso Dios al mundo
que hasta se puede leer,
Amor llevas por nombre,
por favor, déjame ser,
el humilde cristiano
que a través de la fe,
sea al que tú socorres.

Todo está consumado,
y agachaste la cabeza,
dejándola reposar a un lado,
por tu Buena Muerte,
Rector universitario,
llevas calmando mi Angustia,
casi cien años,
y sigue aguardando
la visita de los Estudiantes
al entrar al Rectorado.

Señor de la Buena Muerte,
Eres tú quien nos salva,
Impárteme la lección
en el aula magna,
de lo bonito que el destino,
y dime qué siente tu alma,
cuando viste a la Virgen de la Esperanza,
levantarse en el Paraninfo.

Misterios de Sevilla

Y el hijo de Dios se hizo hombre, y habitó entre nosotros. Dios está en todas partes, y nosotros somos testigos de ello. Hay un pasaje, del Evangelio según San Mateo, 8, versículos 5-11, en el que un Centurión le pide a Jesús que sane a un soldado, el propio Jesús le responde diciendo que él mismo irá a sanarle, pero, él le reprocha: “Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarle”. Hoy, utilizamos esta frase antes de comulgar, y, cambiamos el sanarle, por sanarme, hablando en primera persona. ¿Cuántos mensajes nos da Dios a diario? ¿Realmente somos capaces de captar esos mensajes?

Nosotros somos portadores de Fe, y ante todo, portadores de Esperanza. Las Hermandades tienen una misión, evangelizar, no solo desde fuera, sino también desde dentro. Nos formamos semanalmente, y pongo el ejemplo de las formaciones que se imparten durante todo el año en nuestra Hermandad, para poder transmitir esas palabras que Cristo nos tiene preparadas a nosotros, y que nos sana, como al Centurión. ¿Cuántos jóvenes se sienten sanados tras las formaciones? Yo me incluyo entre ellos. La labor es encomiable, y hay mucho trabajo detrás. Así son las Hermandades de Sevilla, portadoras de Cristo, que está en todos sitios. Cuánto bien hacemos... y cuánto acercamos a Dios.

Como se acercan los niños,
entrada la Cuaresma,
con la ilusión intacta,
y hasta quieren subirse a la palmera,
Zaqueo, por favor te pido,
deja que ellos sean
los primeros que lo vean,
al Señor de la Sagrada Entrada,
bendita sea la infancia, edén de la inocencia.

Dios está en todas partes,
¿no lo buscas por las calles,
al Señor de las Penas,
llegar a San Jacinto,
con el izquierdo por delante?
¿No lo ves? Es Cristo el que está orando,
mientras de sus túnicas lo están despojando,
y a la vez con dados, se la están sorteando,
a la luz de la luna,
el Domingo de Ramos,
en el compás de la laguna.

Cautivo y Rescatado,
Fuiste por todo un barrio,
Mientras te predieron,
el viernes en Pino Montano,
escortado por la guardia
ibas caminando,
Nervión seguía tus pasos,
hasta llegar a Torreblanca,
donde te esperaba Pilatos,
por eso fue San Pablo,
quien en su carta escribió aquel relato,
cómo Cristo miraba a la Virgen del Rosario.

Eres Eucaristía,
y en los Terceros la instaurabas,
mientras Judas con 30 monedas
en la Sagrada Cena te traicionaba,
y con un beso al hijo del hombre,
en Santiago entregabas,
andando ibas Cautivo
por Tomás de Ybarra,
abandonado, valientes, decían,
seré yo el que lo aclara,
desde mi Fe infinita,
abandonado nunca fue el Señor,
por su barrio del Tiro de Línea.

Ya suenan las campanas,
está llegando a San Andrés,
la Cofradía de Santa Marta,
ojalá pudiera sellar
con una rosa esta carta,
de ese color rojo,
como las flores
del Señor en la Calzada,
aún escucho la voz,
de Pascual González arrebatada,
como pudieron permitir,
que al Pueblo te presentaran.

Eres clámide púrpura,
en Puerta Carmona,
déjame ser ojiva,
para ver tu salida,
en primera persona,
para decirle a Caifás,
de una vez por todas,
que él es el Soberano,
San Pedro, no lo niegues
Tres veces,
Antes de que cante el gallo.

Eres el único tendido,
Ojalá sentarme en barrera,
y que fueras el Baratillo,
hasta llegar a la Magdalena,
donde la Quinta Angustia,
pedía a José de Arimatea,
que bajaran al mismo Dios,
que flagelaron en las Cigarreras.

No estamos en Venecia,
pero eres San Marcos,
no lo digo en vano
el agua no levita,
ahí viene la Piedad,
Providencia de los Servitas,
y bajo hasta la Plaza de los Carros,
con un Rosario en mi mano,
y bajo un olivo, en el huerto
está sudando, el Señor de la Oración,
aunque venga el Santo Entierro,
el Jueves en Montesión,

no necesito tocar tus llagas,
yo creo en la Resurrección.

Tribunal en San Lorenzo,
y encima te abofeteaban,
que más pruebas quieres,
si mi corazón se abalanza,
no me aguanto si quiera,
al ver tus manos atadas,
no quisiera ser tu abogado,
ni en primera, ni última instancia,
mi única pretensión
es que en el juicio te salvaras,
quisiera ser juez,
para que en mi veredicto,
quedare constancia,
que ya quedaste visto para Sentencia,
al llegar a la Resolana.

Rezaré

Ruega por nosotros Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar y gozar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. La figura de la Virgen. En mi ciudad lo es todo, hasta viene en su título, "... invicta y mariana", entre otras cosas. ¿Y para ti, qué es la Virgen? Para mí... ten paciencia que en un rato te lo explicaré, pero te adelanto que en su pecho no sólo descansa cinco mariquillas de esmeralda, sino el corazón de muchos de aquí. Ahora, déjame que mire contigo la Fe mariana que se arraiga en Sevilla.

Hay un rockero, sevillano, de la Roda de Andalucía, Silvio Fernández Melgarejo, cofrade, y más importante, sevillista. Él mismo decía que "Donde se ponga un paso de palio... no se pone ni Suecia" ... qué grande.

Una de sus canciones, muchos las conoceréis, es “Rezaré”, donde se hace una proclamación de la Virgen y empieza a nombrar dolorosas de Sevilla, pero, hay una frase del estribillo que define a la perfección este amor que tiene el sevillano hacia la Virgen, la misma dice “sevillano siento tanto, amor por ti”, amor a la Madre de Dios. Cada uno desde su tradición.

Bendita sea tu pureza,
y eternamente lo sea,
madre mía del Socorro,
y en la muralla la Hiniesta,
que fuiste madre
de cielos y tierra,
guíame tú que eres
mi Estrella,
en este camino de Amargura,
y siendo Gracia y Esperanza,
la que alivie mi locura,
cuando florece el jazmín,
para que yo mismo pueda decir,
cuando me mires con ternura,
que no hay Domingo de Ramos,
sin la Paz de vuelta al Porvenir.

Pues todo un Dios se recrea,
en tan graciosa belleza,
tus Dolores son mis Penas,
y escucho Margot de vuelta,
así mi alma viene sedienta,
dame de tus Aguas,
para aliviar tus Tristezas.

Eres fuente de Salud,
Y eres Guadalupe con tu actitud,
Mercedes, Santa Genoveva,
Rocío solo puedes ser tú.

Dolores en el Cerro,
y en Romero Murube
¿quieres ser Dulce Nombre,
El mismo que pronuncie,
cuando San Juan te ayude?
Fuiste Encarnación,
Y ahora eres mi Amparo,
Protégeme bajo tu manto,
Reina de todos los Santos.

A ti celestial princesa,
Virgen Sagrada María,
Refugio de los Pecadores,
Y Caridad todos los días,
así el corazón tanto latía,
Al proclamarte mis favores.

Eres Buen Fin y eres Lanzada,
Eres Palma y Madre de Dios,
En tu regreso por la Alfalfa.
No eres regla sino mandamiento,
Hijo ahí tienes a tu madre, madre,
Ahí tienes a tu hijo,
Pues la vida depende de un hilo,
Ese que nunca se rompe,
si tú estás conmigo,
no digo tu nombre,
espera, que luego sigo.

Yo te ofrezco en este día,
Alma, vida y corazón,
Soy Merced de tu Pasión,
y Valle de Lágrimas de esta,
mi humilde exaltación,
sobre el amor de una madre,
hacia su hijo, el Salvador,
la Victoria del Señor,
que tus Ángeles me avalen,
en este rato de oración.

Mírame con compasión,
Virgen de la Concepción,
Haz que tu Presentación,
Marque el itinerario,
Para que aquel romano,
Señale con su mano,
Que aunque tres veces seas caído,
Seré yo quien te levanto,
Y aún escucho tu llanto,
Angustias te proclamaron,
Para ser Mayor Dolor y
Traspaso, nunca les de paso,
Yo pagaré por mis pecados.
Sé que me faltas,
Y ya me está avisando mi interior,
Pregonero, cuánto falta,
Para tu canto de amor,
Y entonces le respondo yo,
Lo mejor está por llegar,
Espérese por favor.

No me dejes Madre Mía,
Del Mayor Dolor,
Eres Patrocinio,
Montserrat, Soledad
en Bustos Tavera, La Piedad
y en Catilla la O.
No quiero mirar al lado,
Quiero mirarte de frente,
Loreto serás tú,
Tiempo, detente.

Por tu pura concepción,
Eres Aurora de Resurrección,
Villaviciosa en mi orfandad,
Y Esperanza en la Trinidad.

Así acabo este cantar,
Madre no hay más no hay más que una,
A quién tengo que mirar,
Para de una vez por todas, poder afirmar,
Que ya no tienes que esperar,
Para que diga su nombre,
Pregonero dilo ya,
madre no hay más que una,
me atrevo a corroborar,
que mi corazón late al compás,
de tu son al pasar,
y hasta el tiempo se quiere parar,
dónde vive tu madre,
se atreven a preguntar,
y yo con los brazos abiertos,
me atrevo a confirmar,
madre no hay más que una,
y lo digo desde este atril,

mi madre se llama Esperanza,
y tiene su casa en San Gil.

Mi Hermandad, mi vida

Cada cosa tiene su momento, y este es el momento.

Aquí acaba el Ángelus, pero no acabo yo. Quítense el reloj, la hora ya no manda, ahora manda mi corazón.

Ni siquiera sé cómo empezar, tengo tanto que contar... perdonenme desde el primer instante por esta declaración de amor a lo que ha sido mi vida, y seguirá, durante mucho tiempo, mi Hermandad de la Macarena.

Aquí he crecido, he reído, he llorado, en definitiva, he vivido. 10 años separan desde que pisé por primera vez la vida de Hermandad, y ahora únicamente puedo decir, gracias. Gracias a todas aquellas personas, macarenos, que han sabido inculcarme y enseñarme lo que es el compromiso con la Hermandad y lo que es querer al Señor de la Sentencia, a la Virgen de la Esperanza y a Nuestra Señora del Santo Rosario. Permitidme que los mencione porque gracias a ellos, he podido crecer como persona y aún más, como macareno. Estas personas son, mi familia (y en especial, a mi madre, que siempre me ha llevado de la mano a los pies del Señor y de la Virgen, a mi padre, que aunque sea cañaílla ha aprendido a mirar a los ojos de la Virgen tal y como lo hago yo, mi hermana, con quien comparto esta locura llamada Macarena, y a mis abuelos, vecinos de San Gil desde su juventud y a los que la Virgen de la Esperanza los ha visto crecer) actuales y no actuales oficiales de junta, presidentes, actual, y no actuales, Rectores, no me olvido de ti, D. Antonio, mi Presidencia, y aún más importante, mis amigos. Si algo me he podido llevar de estos 10 años en esta, mi casa, son mis amigos. Creo que no hay mayor regalo que el Señor de la Sentencia y la Virgen de la Esperanza me hayan podido dar, son ellos con los que he vivido y sentido más cerca

a los que son baluarte de nuestras vidas. He crecido con mis amigos, aún recuerdo nuestras caras cuando tan solo teníamos 14 y 15 años, y míranos, aquí seguimos, y aquí seguís acompañándome. Esto es la Hermandad de la Macarena. Ya no son amigos, son familia.

Si tuviera que darle algún consejo a un joven que acaba de ingresar en la Juventud, sería, sin lugar a duda, que viva la Hermandad y que haga amigos, porque no hay algo más bonito, que compartir lo que quieres, con personas a las que quieres.

No solo hablo de la Madrugá, que también, sino de todo el año. La primera reunión de septiembre, con las ganas de empezar un nuevo curso, el mes de la Virgen del Rosario, nuestra Función Principal de Instituto, su procesión, el mes de la Virgen, sus vigiliias, algunas interminables, otras no, besamano... Enero, donde los nervios van aflorando a flor de piel, la igualá, donde el joven macareno sueña con ser los pies del Señor o de la Virgen, las noches de ensayo, las reuniones de acólitos, las listas de la Madrugá... ay las listas... ¿cuántas habremos hecho durante el año?, comedores, economato, sabatinas, hachetas, la intensa Cuaresma... noches de montaje, de subidas, de ilusión, primeros viernes de mes, el bar de la juventud, la comida de Hermandad de Quinario y Septenario, las cervezas en el Juanlu, en el Isra, donde sea, las formaciones los viernes, la euforia de mayo, el campamento... y el vacío del verano, donde seguiremos pensando en ti. Y todo ello... con amigos. Hay mucho trabajo detrás, desde la consiliaria de formación y juventud hasta el último formador, desde el diputado de cultos hasta los encargados de los acólitos y de los monaguillos, desde el capataz hasta el listero, desde el Diputado Mayor de Gobierno hasta el diputado de tramo, desde el capitán de los armaos hasta la gandinga, desde los priostes hasta el último miembro del equipo de priostía, desde los encargados de las hachetas hasta los de los veteranos, mesas petitorias y del bar... Y me dejaré más cosas en el tintero.

Esto es lo que hay que fomentar, que el joven no piense en, ¿el viernes, dónde voy a salir? Si no, ¿dónde voy el viernes DESPUÉS de la Hermandad? Este es el compromiso que hay que inculcar, y esto, para mí, es la Juventud de la Hermandad de la Macarena. Jóvenes comprometidos con su Hermandad, y aún más importante, con su Fe.

El joven Macareno tiene que ser alguien inquieto, con grandes aspiraciones en su vida, y en búsqueda de la Esperanza. Nosotros somos portadores de la Esperanza y así cada viernes gracias a la formación, conocemos mejor a nuestra Hermandad, y acerca nuestra vida a la imagen y semejanza de Cristo. La Formación es el sustento principal, sin ella no entenderíamos los cultos, y sin ella no sabríamos valorar la caridad. Así debe ser el joven

de la Hermandad de la Macarena, alguien formado, que ayude al prójimo y le mire a los ojos como la Virgen de la Esperanza o el Señor de la Sentencia le miraría.

Compromiso, compromiso y compromiso, así me enseñaron a mí. No concibo mi vida sin estar aquí, esto es parte de mí, y aquí quiero dejar cuerpo y alma todos los días de mi existencia. Y da igual desde donde, nosotros vamos creciendo, y vamos dejando paso a las nuevas generaciones, y, creo, que esto es aún más bonito que cuando lo vives desde dentro, las caras de ilusión lo dicen todo. Sabe Dios donde estaré en unos años, pero, solo pido que podamos siempre, los míos, recordar tantos y tantos momentos vividos en nuestra casa.

Tampoco puedo olvidarme de todos aquellos jóvenes que decidieron dejar la Juventud, sea por el motivo que sea, y de aquellos que han llegado más tarde, que también son parte de mí, y se dejan el alma por nuestra Hermandad.

Y todo tiene un culmen, todo este trabajo que has desempeñado durante el año, lo ves reflejado en los ojos negros pero pardos de la Virgen cuando le da sol de cara, o cuando ves al Señor de la Sentencia con pétalos en las manos y en la corona de espinas, ¿hay algo más grande que eso? Yo creo que no... Esto es la Macarena y aquí hay que morir.

Hace unos días, en una convivencia que celebrábamos en la azotea de la Casa Hermandad, hablaba con un amigo y me preguntaba ¿cómo vives tú el Jueves Santo?

No sólo te busco,
sino que te sueño,
aun pienso en aquel momento,
de ver tus ojos brillantes,
esperando nuestro encuentro,
sé que me esperas bajo palio,
no te apures, que ya llego.

Deja que recoja a mi mantilla,
y atraviere mi ciudad de Sevilla,

mi corazón ya va temblando,
al sentir tus mariquillas,
por favor, chiquilla,
sonríeme, es Jueves Santo.

Señor, ¿lo ves?
Están todos reunidos
Queremos dar testimonio de fe,
Aquí están mis amigos,
Con los que comparto mi ser,
Señor de la Sentencia,
Con un costero largo enséñame,
Qué siente el Macareno,
Al volverte a ver,
Al lado del Relator,
Relator, relátale,
Mi única Sentencia sería,
No acompañarte esta vez.

Ya se acerca la tarde,
Mi alma se acelera,
¿cómo está tu casa?
hay túnicas macarenas,
Que van arrastrando años,
Y aún sigue siendo puesta,
Por aquellas personas que
su amor te confiesa.

Papá, mamá, abuelo, abuela,
dadme un beso en la mejilla,
que ya vamos mi hermana y yo,
camino a la basílica,
dime, qué quieres que le diga
a nuestra Virgen, aquella que

descansa en nuestros cabeceros todos los días,
yo solo le pido,
cuida de mi casa, y de mi familia,
y cuida de toda esta gente, que por ti da la vida.

Merino, terciopelo, plumas blancas,
Monaguillos corriendo a ver si te alcanza,
Y yo buscando a mis amigos del alma,
Esta noche, todos llevan camisas blancas,
Y unas caras, que no se les aguanta,
La felicidad reside en una noche y una mañana.

¿Es la hora? ¿Me pongo la dalmática?
Tus ojos brillan, lo noto en tu mirada,
¿qué es lo que se siente, al acompañarla
en la madrugada?
Hoy es el día, acuérdate de los que no te acompañan,
Y te esperan en una esquina por la mañana,
Dale un beso, un abrazo,
Que eso no cuesta nada.

¡Macareno, qué se siente,
Cómo acaba tu Jueves Santo,
El mío acaba la mañana del Viernes Santo,
Recordando lo vivido, durante todo el año,
Mientras llegan, nazarenos verdes cansados,
Que anuncia, que el momento ya ha llegado,
Que el Carmen toque el himno,
y ya acabo este canto, dios mío,
Deja que a mis amigos les pueda dar un abrazo,
Cuando esté nuestra Virgen de la Esperanza,
Revirando en el atrio!

Jóvenes Macarenos como revolución

La tarde del Viernes Santo se hace presencia en la basílica cuando los rayos de luz en su máximo esplendor dan el último adiós a la Virgen de la Esperanza que vuelve a su casa tras haber conquistado el corazón de su ciudad. ¿Todo queda aquí? O, ¿todo empieza aquí?

Colgamos nuestra túnica, nuestra dalmática, nuestro costal, nuestro Palermo, las varas vuelven a sus vitrinas ¿y queda ahí? Quedan guardados esperando una nueva primavera, ¿y ya está? ¿Nuestra estación de penitencia y testimonio público de fe acaba? Hago estas reflexiones, porque, para mí, todo empieza, nosotros debemos seguir acompañando los pasos del Señor de la Sentencia y la Virgen de la Esperanza en nuestro día a día.

Nuestra estación de penitencia continúa, y ahora es aún más importante, nuestro testimonio debe seguir ahí fuera. Nosotros, los jóvenes, debemos ser revolución, así lo pide el Papa, “los jóvenes deben hacer ruido, mucho ruido”. Cojamos el testigo de nuestra Hermandad.

Nuestra Hermandad ya fue revolucionaria en el Siglo XIX. Juan Manuel Rodríguez Ojeda, todos lo conocéis, fue su impulsor, y estéticamente, la Hermandad de la Macarena fue pionera, se pasó de la Semana Santa del blanco y negro, a la Semana Santa del manto camaronero, terciopelo morado y verde, capa macarena, palio rojo y centuria romana... ya no solo fuimos referente en el barrio de la Macarena, sino que pasamos a ser referentes en la ciudad de Sevilla.

Así debemos ser nosotros, pura revolución. Aunque ahora no lo lleves puesto, la mitra sobre el báculo de San Gil y el ancla de la Esperanza siguen dentro, y así debemos demostrarlo, sigamos siendo referencia, sigamos siendo ejemplo.

La Hermandad de la Macarena nunca llegó tarde, que nadie te hable de tendencias, sino respóndele con total firmeza, que nosotros, los macarenos, ya venimos de vuelta.

Quiero ser revolución,
y en esta peregrinación,
no me marques el camino,
pues el siguiente itinerario,
te lo voy a enseñar yo.

Quiero ser cruz de guía,
Para abrir el cortejo,
Junto a las bocinas,
Ay, Qué bonito es anunciarte,
Vida mía.

Quiero ser balcón,
Para ver tu salida,
Joven macareno,
¿ves la alegría?
Crea esa sonrisa,
La misma todos los días,
La misma que la de aquella gente,
Al ver salir nuestra cofradía.

Tienes que ser Resolana,
el viernes por la mañana,
tiende siempre la mano,
a todo aquel que te reclama,
como los ojos del Señor,
inundado de pétalos
que se note en la mirada.

Que tu aspiración sea
El júbilo de la calle Feria,
Con la Virgen
de ida o de vuelta,
imponente y soberbia,
así es, la Hermandad de la Macarena.

El aplauso de la campana,
O la sobriedad de los palcos,
Yo me quedo con el Señor
enfilando Francos,
Despídete de la Giralda,
Que ya vuelve a su barrio.

Tú, Correduría, ¿eres consciente?
Dime, ¿está tu corazón latente?
O se para,
No todos tienen la suerte,
De recibir la visita,
De la Virgen de la Esperanza.

Quizás la Alameda, o tal vez en Trajano,
Despídete del merino,
Nos vemos cuando el sol esté pegando,
Voy a vestir a mi hijo
de monaguillo, el Viernes Santo,
para que pueda mirar la cara
del Dios Sentenciado.

Cuesta del Bacalao,
Incluso la del Rosario,
La gente ya te espera,
¿escuchas los aplausos?
Así es la Virgen,
Se intuye, aunque no la vieras.

Odreros, Boteros, Sales y Ferré,
Suenan la Madrugá, costalero, junta
Los pies, que hay que pasar la estrechez,
Escucha al capataz, aprieta los dientes,
Para cuando diga, venga de frente,
Así las monjitas, ya presienten,
Que ahí viene su madre,
A cumplir su visita, la de cada viernes.

Ya está llegando,
el Señor a Santa Ángela,
Sus puertas están abiertas,
Ellas, nunca cierran,
Ves, en sus ojos, la verdad nunca incierta,
Así es el pellizco, que en tu alma se aferra,
Macareno, qué suerte tienes,
Besa ese convento, es el cielo, en la tierra.

Ya estamos en San Juan de la Palma,
Ahí te espera, Font de Anta,
Pero yo me pregunto,
¿cuánto queda para Parras?

Pasas por el Vízcaino,
Y vuelves a Feria,
Mira los balcones, ahí no hay quien quepa,
Están las familias, aquellas,

que siempre te esperan,
mira el azulejo,
¿te reconoces, Macarena?

Ya vas por el Mercado,
El sol viene apretando,
¿escuchas a la gente?
Ahí está mi Cristo,
Lo reciben en su barrio.

No entiendas esta locura,
Ni si quiera yo te lo puedo explicar,
Es la vuelta de nuestra cofradía,
Con la gente que te quiere de verdad,
Están todos contigo, vamos a celebrar,
Nuestro barrio en su gran fiesta,
Y Venga petalá,
Esperanza de mi vida, sé que hoy tienes que regresar,
Pero no corras mucho, déjate embelesar.
Yo le digo al capataz, da igual el retraso,
La hora aquí no marca,
ella es la dueña de sus pasos.

Llevas robándome el corazón,
Casi cuatrocientos veintiocho años,
Han pasado por ti, toreros,
Bordadores, excelencias,
Capataces, vestidos,
Trabajadores, músicos,
Y cantaores,
Y das la vida, a todos mis clamores,
Eres la vena, donde mi sangre
Se almacena, aquella que
Transmitiré a mis generaciones venideras,

Para que cuando le coja en brazos,
y vea tu cara morena
con orgullo le diga,
Presume, mi vida, eres de la Macarena.

El hijo de la Esperanza

¿Has sentido a Dios en la Basílica? ¿Qué es lo primero que haces cuando llegas? ¿Vas a su capilla? ¿Qué te dice el corazón cuando lo ves ahí, maniatado y con esa mirada humilde que te traspasa el alma? Qué inmensidad Señor, hasta parece que me hablas. Cuántas conversaciones tendrás a diario, y cuántas ahí arriba, seguro que sigues conversando con Rafa.

Señor, ¿podemos hablar un poco? Sé que muchas veces vengo a verte únicamente para favores, y en pocas ocasiones me paro a hablar contigo. ¿Cómo estás Señor? ¿Han venido muchos macarenos hoy? Han sido días largos, y fíjate, mira donde estoy, con todos ellos, tus hijos, han venido a escucharme, qué contento tienes que estar... Señor, ¿cuánta gente viene a visitarte? ¿Cuántos problemas has escuchado a lo largo del día? ¿Cómo tú, aguantas con esas manos, que apenas puedes mover, el sufrimiento de tanta gente? Le doy tantas vueltas... pero siempre llego a la misma conclusión, la que me da el aliento, la que me ayuda a seguir adelante... eres el hijo de la Esperanza.

Esa grandeza que transmites desde ahí, tan cerca, como si pudiera tocar tus pies, tus manos, y hasta poder abrazarte. Un solo Dios. Y una sola madre.

Señor, no paro de pensar como será aquel momento en el que tengas que despedirte de ella, y la veas con la candelera baja, y su cara cansada... cuando el sol te dé de lleno en la cara y con un costero enfiles la Resolana... Ese día, todos los macarenos, todas esas almas que lleva la Virgen de la Esperanza encendida en cada una de la cera que ilumina su palio, ahora van contigo. 75 años... 75 años que no volvías a pisar el suelo de Sevilla, un Sábado Santo, cómo tiene que estar el balcón del cielo, aquello tiene que ser una fiesta.

Señor, ¿y esas más de 90 almas? Sí, Señor, tus pies, los que mueren por ti. Los ángeles de arpillera, los que llevan manoleínas, porque bordan el toreo, los elegantes de la Macarena. Así se quiere al Señor, no hay forma más bonita de quererlo. ¿No pesa? Claro que pesa, pero más pesa no llevarlo. Hay que seguir costalero, duro con él. ¿Cómo es? ¿Cómo es verle la cara al Señor cuando sales del relevo? ¿Cómo es ese pellizco que encoge el alma? ¿Cómo es costalero? Cuando ves a tus amigos, a tu familia, y a toda la gente que quieres junto a él, ¿lo sientes? ¡Al cielo! ¿No va a ir al cielo con ustedes debajo? Los pies de Dios en la tierra, aunque estar bajo tus trabajaderas, es estar en el mismo cielo, ya lo dijo un capataz, si el Señor bajara del cielo, no lo llevarían ángeles, lo llevarían costaleros como ustedes.

Señor, ¿y los 11 tramos que te preceden? Cuántas familias, amigos, parejas van contigo, con su promesa, su tradición, cuantas abuelas visten a sus nietos, y a sus hijos de morado, ¿y las fotos antes de salir? En el salón de casa, con los tuyos, con tu familia, qué contentos tienen que estar ahí arriba, sabiendo que sus generaciones continúan la promesa y la fidelidad al Señor de la Sentencia. Así es la revolución de merino. Y cuando llegas a la basílica, te quitas el antifaz y espera que venga el Dios Macareno, ese beso, ese abrazo, ese es el sentido de todo esto.

Y no me olvido de tu legión, de tu guardia, de tu escolta. ¿Cómo es Señor? Qué bonito pacto, tú los proteges todo el año, y ellos durante la Madrugada del Viernes Santo. Señor, ¿tú también te pones nervioso cuando los escuchas llegar? Yo muchísimo. Es de las señales inequívocas de nuestra noche.

Estar en la basílica, una marea morada y verde, el Señor y la Virgen preparados para salir y escuchar a lo lejos un bombo que cada vez se acerca más y más. Los aplausos de la gente y tus nervios aumentan por segundo, ya viene su cohorte, a custodiar contigo corazones, ellos no dan lanzadas, van precediendo a la Esperanza, no te pongas nervioso, ellos son, la Centuria Romana.

No es porque te quiera,
Sino porque sé,
que aunque mil años pasara,
siempre estarías, conmigo
siendo mi única consecuencia,
no poder salvarte del castigo,
Señor de la Sentencia.

¿Qué más quieres, Pilatos?
¿Te enseñó mi jurisprudencia?
Aquella que dice,
No hay reo, cuando es
Dios mismo en su presencia,
Quítenle la condena,
Él es el hijo de la Esperanza,
El hijo de la Macarena.

Abrid las puertas a Cristo,
Qué él siempre sea el primero,
Cómo estará tu alma, costalero,
Después de ver cantar a las monjitas,
Humildemente, desde el respiradero.

Tú, mi escolta,
Yo, el escoltado,
Tú, mi juez,
Yo el juzgado,
Tú la Sentencia,
Yo el Sentenciado,
Tú la prueba,
Yo el probado,
Que pase a la sala
El romano,

Yo me cambio su puesto,
Para estar a tu lado.

¿Dónde está la patena?
Con la que te lavaste las manos,
Ahí ya no hay agua, sino la sangre
De un condenado,
Lo que no saben, estos incrédulos paganos,
Que en la Macarena,
Dios no va camino del calvario,
Va camino a la Giralda,
y encima te hace un largo.

Eres Abelardo,
se va escuchando de lejos,
y encima lo va acompañando,
el tambor de Pepe Hidalgo,
¿lo escuchas desde el cielo?

Eres Juanita,
Ochitos y Malva y Plata,
Llegaste a ser regionalista,
Y cardos por la mañana.
Tú la corona,
Yo la espina,
Esa que nunca será clavada,
Según mi doctrina.

Se lo dije, hablé con Claudia,
Dile a tu marido,
Que no sabe a quién se enfrentaba,
Y que sus romanos, aquel que él,
Creía que le custodiaba,

Esos romanos, mueren por mi Cristo,
El viernes por la mañana.

El sueño de este joven macareno,
Es ser costalero,
Y guiarte con mis pasos,
Hasta las puertas del cielo,
Llevando arriba, al Dios verdadero,
Llama ya al martillo,
Que hable Miguel Loreto.

Ahora a sentir, a llorar, a pensar,
Y así acabo este cantar,
Costalero ponte el costal,
Y oído a lo que voy a mandar.

Viene por relator, no te desesperes Escoberos,
Que está revirando mi Cristo, de costero a costero,
El sol le da en las potencias con un clavel entre las manos,
Oído, igualamos,
¡Que bonito costalero,
Ya está el Señor de la Sentencia,
Llegando al barrio Macareno!

Final. La Virgen de Sevilla.

Y aquí acaba todo. No solo mi pregón, sino mi forma de vivir. Llevo acordándome de ti toda la mañana, y te he sentido, te he sentido a mi lado en todo momento. Tú nunca abandonas, siempre acompañas.

Nada de lo que he dicho tiene sentido si tú no estás. Eres mi principio y mi fin, mi última oración, mi último adiós, mis ganas, mi ánimo, mi alegría, mi llanto y mi portento. Complementas mi vida, cualquier cosa que hago, ¿madre mía, está bien?, venga dame

fuerzas, ayúdame a seguir adelante, ¿tú cómo lo harías?, dame ese empujoncito... GRACIAS. No hubiera sido capaz de ponerme aquí delante si no estuvieras aquí detrás cubriéndome las espaldas. Como el amor de una madre... ninguno.

Cuando me pongo frente a frente a ella, solo me inundan los recuerdos, mi conversación contigo es infinita, aunque no hable, la conversación de la mirada la llamo yo. ¿No os pasa? Que estáis mirándola y no sois capaces de decir nada, podría llevarme horas y horas así. Y la veo, y veo en sus ojos a todas las personas que quiero y me ha puesto a mi lado, que me acompañan en mi día a día, y que me aguantan, que aguantarme a mí... telita, quienes cuando más desfallezco, más me tienden su mano, veo en sus ojos a las personas que me enseñaron a quererla, a las personas que me enseñaron, que, de si yo sin ti me quedo, de, si tú sin mí te vas.

Eres Sevilla, y Sevilla eres tú. Todo empieza y acaba contigo. De noche eres la Sevilla más sevillana, y de día eres la Sevilla más macarena. Eres la esencia de esta bendita ciudad, eres el azahar floreciendo, eres sus adoquines, eres la fe de nuestros mayores, el cuadro de la entrada a tu casa, la estampa del niño pequeño, las manolequinas, eres, la devoción, eres, la Virgen de Sevilla.

¿Y el encuentro con la Virgen? Cuando el calor del viernes santo atraviesa nuestras sienes, atravieso la marea verde buscando nuestro encuentro, cuando no me toca acompañarte, y vengo de contarle mis cosas a tu hijo el Dios Macareno, tú bien sabes cuanto lo quiero, y que es mi mayor confidente... y ahí estás tú con la candelera agotada, y es ahí cuando nuestras miradas se enclavan y no hay nadie más, solo tú y yo, recordando lo vivido, lo acontecido, nuestras noches en vela, nuestras conversaciones eternas y el eterno deseo de volver a verte. Sé que siempre estarás esperándome, pero es tan fugaz el suspiro de tu paso, que ni me doy cuenta de lo hay que alrededor. Bulla, codazos... da igual, sólo estás tú y mi recuerdo. Mi vida, mi descanso y mi gloria bajo palio.

Y no defrauda, la Esperanza no defrauda, nunca. Aunque creas que no hay nada más, aunque haya frustración, cuando no haya ánimos, siempre quedará ella, no falla, es la intermediaria con Dios, Ella es... el mismo cielo, custodiada por una marea interminable de nazarenos verdes que nos indican el camino a seguir, que nos indican el camino a la verdad, a la única verdad. Y nosotros, nosotros también somos el camino a la Esperanza.

Somos sus centinelas, los que le ayudamos en este arduo trabajo, tenemos que dar su ejemplo. Tender la mano, ser el último, el decisivo, el que alumbra el camino al otro, el que alivia, el que consuela, somos sus centinelas, vivimos por ella.

Nunca defrauda... y siempre vence. Quien nos iba a decir a nosotros aquel marzo de 2020, que nos íbamos a alejar un poco de ti, pero solo físicamente, porque espiritualmente estuviste más cerca que nunca, en la intimidad de casa, con tu familia, siempre estaba. Nunca se me olvidará aquel septenario, la grandiosidad de la basílica sin percibir un alma, y allí estabas tú, calmando la tempestad. ¿Cuánto habéis sentido a la Virgen en la pandemia? Podrán pasar los años, podrán pasar tempestades, y hasta podrán pasar guerras, que ahí estará ella, la Esperanza es invencible, ella siempre vence. Ante la adversidad, Esperanza, ante el ciclón, Esperanza y ante la vida, Esperanza.

GRACIAS, por todo lo que me has dado. Por todo lo que he vivido y estoy viviendo aquí, por enseñarme tu cercanía y por rodearme de tan buenas personas con el mismo objetivo, dignificarte. Desde luego, he crecido contigo, y me has hecho mejor persona, más que ayer, y menos que mañana. Se me habrán quedado tantas cosas por decir, que me las guardaré para cuando tengamos nuestra conversación. Que tus ojos siempre sean los testigos de mi existir, que cuando quiera, te quiera a ti, que cuando abrace, te abrace a ti, que cuando tienda la mano, te la tienda a ti, que cuando me tenga que ir, me estés esperando al otro lado. Te pregonaré hoy y todos los días de mi vida.

Quería aprovechar esta ocasión,
Para hacer mención,
A Rafa Serna y Alberto García Reyes,
A los que les transmito mi admiración,
Además, han sido, mi fuente de inspiración,
Pues no hay más bella conversación,
Que la que ellos dos tuvieron,
con la Virgen de mi corazón.

No eres la última,
Sino la primera,
Eres, oh dulce doncella,

La que da sentido,
A toda mi existencia.

Cuatro siglos nos separan,
De aquel justo momento,
En el que esas manos tallaran,
A la Virgen que haría temblar los cimientos,
Y del cielo, su antesala.

Nada pudo ser casualidad,
Llegaste en ese instante,
para hablarle a la eternidad,
pues, por más razón que quieras buscarle,
ella es la dueña de mi ciudad
y ha venido, para quedarse.

Eres lienzo de Murillo,
Pincel de Zurbarán,
Eres, Inmaculada de Juan del Castillo,
Y Caridad, de Valdés Leal.

Eres Menina de Velázquez,
San Hermenegildo, de Herrera el Viejo,
Eres, mi eterno sueño,
Y el juicio final, de Pacheco.

Eres Piedad de Miguel Ángel,
Y eres voz en lo callado,
eres, conversión de San Pablo,
y la inspiración de Caravaggio.

Eres la Resurrección de Rafael,
y la más respuesta infinita,
eres la inmensidad,
de la capilla Sixtina.

Yo Toscana, tú Florencia,
Eres catedral de Praga,
Y la ópera de Viena,
Eres vivaldi y las 4 estaciones,
Porque tú, mujer bella,
Eres verano, otoño,
Invierno y primavera.

Eres sonata de Mozart,
Al llegar a la Campana,
Y la novena sinfonía
De Beethoven, el
Viernes por la mañana,
Eres el Cid, ganando la batalla,
Como tú, ganando corazones,
Al pasar por la Resolana,

Eres espada, que empuñara Fernando III
Conquistaste Sevilla,
Ay, mi linda chiquilla,
Porque ya estabas en su pensamiento.

Eres un quite por chicuelinas,
Y un capote por delantales,
Eres el no hay localidades,
Cuando llego a la taquilla.

Eres la elegancia de un molinete,
Alborotando el albero,
Y Eres el toreo lento,
Del faraón curro romero.

Eres un cante por bulerías,
y plaza de la Maestranza,
eres la algarabía de Ignacio Sánchez Mejías,
y el gozo de Rafael de Paula.

Eres capote de paseo,
Aquella tarde tan agorera,
Que llevaba Joselito,
En su paseíllo en Talavera,
El mismo que envolvió su cuerpo,
Para llevarlo a tu vera.

Eres la imponente embestida,
A tu ida por Feria,
Y eres el más justo indulto,
De los armaos, a tu hijo
Al llegar a la Alameda.

Eres Pepe Garduño,
y la revolución de Ojeda,
pues con la mano en un puño,
escribieron la historia,
que mi hermandad hereda.

Eres tisú, coronación,
Y manto camaronero,
Y el más bello despertar,
Con el que sueña el macareno.

Creían que fuiste San Gil,
Aquella noche de julio,
Lo que no sabían,
Aquella gente tan vil,
Que en menos de un segundo,
Ya descansabas alejada del
Guadalquivir.

Qué sentiste al tenerla en casa,
Tus ojos eran oración,
Cómo era rezarle a esa cara,
Que luego fuiste Anunciación.

Eras hospital de las cinco llagas,
Y te cambiaron por un reloj,
Madre mía no se esperaban,
Que tú eras la dueña del tiempo,
Al pasar por Parras.

Eres el azulejo de cada esquina,
y el que preside el salón,
eres, la más bella devoción,
de cada una de las familias.

Eres mar de merino,
Y terciopelo verde,
Eres cirio derretido,
Y catedral ardiente,
Eres Mi más sentido latido,
Y mi alegría al verte.
Eres bar plata,
Y además cruz verde,
Eres el viejo mercado,

Donde tu presencia es latente,
Eres bulla en cuesta del bacalao,
Y hasta en la calle sierpes,
Eres el viva, el guapa,
Y la tradición más sevillana,
Y eres parque de maría luisa,
Y suspiros de España.
Hospital llevas por nombre,
Y olímpica es tu mirada,
Quien pudiera madre mía,
Descansar en tus pestañas.
Eres Cebrián, Marvizón,
Gámez Laserna y Braña,
Eres, la más sutil caricia,
Mi cárcel y mi guadaña.
Eres, la más dura despedida,
Al huir los varales,
Hasta te dice adiós la confitería,
Cuando suena pedro morales.

Eres mayo cuando florece,
Y eres la sonrisa más sincera,
Eres baile de los seises,
Y la saeta de manolo cuevas.

Eres tierra Santa,
Al pisar la basílica,
Eres, mi más sentida amada,
Cuando acudo a nuestra cita.

No he dicho aún tu nombre,
Y sabes a quien me refiero,
No he dicho aun tu nombre,
Y ya te echo de menos,
Y no podía acabar el pregón,
Este humilde Macareno,
Sin contaros,
Cuál es su único testamento,
En el que le pido a Dios,
Que cuando llegue el momento,
De abandonar esta vida
E ir a tu encuentro,
Tus ángeles me reciban,
Y yo con el corazón latiendo,
Al recibirme en esta bienvenida,
Donde le ruego a mis lamentos,
Que allí por favor estuvieras,
Pues no hay más bella espera,
Que la de ver tu cara en el cielo,
MI ESPERANZA MACARENA.

¡VIVA LA VIRGEN DE LA ESPERANZA!